

LA AGRICULTURA FAMILIAR, FACTOR CLAVE EN EL FORTALECIMIENTO DEL PROYECTO TURÍSTICO DE LA COMUNIDAD MBYÁ-GUARANÍ JASY PORÁ¹³

Micaela Groos, Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDEtur), Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín. mgroos@unsam.edu.ar

Roxana Hruby, Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDEtur), Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín. rhruby@unsam.edu.ar

Sasha Maniloff, Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDEtur), Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín. maniloffsasha@gmail.com

Resumen

El desarrollo del Turismo Comunitario, en tanto actividad complementaria de las prácticas productivas tradicionales, ha permitido la diversificación de las economías locales de las comunidades indígenas de Argentina, en un contexto donde la expansión de la agroindustria perjudica el acceso a los recursos necesarios para su subsistencia. La Comunidad Mbya-Guaraní Jasy Porá (Iguazú, Misiones) desarrolla su propuesta turística desde el año 2007. Desde entonces, este proyecto se ha fortalecido, especialmente durante el transcurso del 2020, a partir de la creación de la Asociación Mbyá en Turismo, que busca potenciar las redes de conexión entre las comunidades que la conforman reforzando su autogestión.

Tomando en consideración los avances logrados por la comunidad en un contexto de crisis mundial, el objetivo del presente trabajo es analizar aquellos factores que posibilitaron el fortalecimiento de su proyecto turístico. Al respecto, los resultados evidencian que uno de los factores determinantes fue el sustento que la agricultura familiar les provee, ya que la seguridad del acceso a alimentos generados bajo los principios de la Soberanía Alimentaria, les permitió centrar su tiempo en reorganizar su

¹³ El presente trabajo se realizó en el marco de un Proyecto de investigación acreditado PRI-2019-80020180300008SM, “El Turismo Comunitario como modelo de Desarrollo Sustentable”. CIDEtur, EEyN-UNSAM.

propuesta turística. No obstante, se señala la relevancia del territorio como una variable fundamental para el desarrollo endógeno de sus proyectos comunitarios.

Palabras clave: *Turismo Comunitario; Comunidades Indígenas; Agricultura Familiar; Autogestión; Territorio.*

Introducción

Durante las últimas décadas, el ámbito rural ha sufrido graves transformaciones territoriales a causa de la implementación de políticas neoliberales, enfocadas en la producción de alimentos para la exportación. El desarrollo de la agroindustria, modelo basado en la utilización de semillas transgénicas, agrotóxicos y maquinaria especializada, ha generado graves efectos en los territorios y, consecuentemente, ha repercutido en la agricultura familiar de las comunidades campesinas e indígenas que los habitan, perjudicando así sus economías locales y la Soberanía Alimentaria de estos pueblos, quienes se vieron obligados a buscar otras alternativas para subsistir (Hocsman, 2016).

En este contexto, el turismo comunitario (TC) se presenta como una actividad complementaria que permite a las comunidades diversificar sus economías, al tiempo que posibilita continuar con sus prácticas productivas (Gascón & Cañada, 2007; Coriolano, 2017; Kieffe, 2018). Esta modalidad de turismo, que surge en contraposición al turismo masivo, es entendida como un modelo de gestión que requiere una participación activa de la comunidad y una distribución equitativa de los beneficios obtenidos. Se trata de pequeños emprendimientos, de baja densidad, organizados de manera sostenible, cuya oferta turística está focalizada en la relación respetuosa que las comunidades establecen con sus territorios y en un intercambio cultural responsable entre visitantes y residentes (López-Guzmán & Sánchez-Cañizares, 2009; Del Barco Quiroga, 2011; Orgaz Agüera, 2013; Palomino Villavicencio et ál., 2016; Cabanilla, 2018; Mullo Romero et ál., 2019).

En la provincia de Misiones, varias comunidades indígenas Mbyá Guaraní han incorporado el TC como una opción para generar recursos adicionales (Cantore & Boffelli, 2017). Entre ellas, la Comunidad Mbyá Guaraní Jasy Porá, localizada en Iguazú, desarrolla su propuesta desde el año 2007 (Hruby et ál., 2019). Desde entonces, el turismo les ha permitido mejorar su economía tradicional, basada en la agricultura familiar y en la venta de artesanías. En el transcurso del 2020, la comunidad potenció el crecimiento del proyecto turístico en marcha, con la creación de la Asociación Civil Mbyá en Turismo, que involucra a un total de 15 comunidades distribuidas en las localidades de Iguazú, Soberbio, San Ignacio y Aristóbulo del Valle. Este cambio en la estructura político/administrativa, simbolizó un avance significativo, reforzando y mejorando la autogestión de las propuestas turísticas ofrecidas hasta el momento, y estableciendo una red de interacción que amplió los alcances de la misma.

En este contexto, se plantean los siguiente interrogantes ¿cómo la crisis mundial del 2020, condicionó las posibilidades de desarrollo del TC para la comunidad Mbyá Guaraní Jasy Porá?, ¿cuál fue el rol de las economías familiares dentro de este proyecto? y ¿qué factores contribuyeron a fortalecer su propuesta? A partir de estas preguntas, surge en este trabajo el siguiente objetivo,

Objetivo

Explicar y analizar los factores que posibilitaron el fortalecimiento del proyecto turístico de la Comunidad Mbyá Guaraní Jasy Porá, a pesar de que el contexto de crisis mundial del 2020 disminuyó el flujo de turistas y las posibilidades de desarrollo de este emprendimiento.

Metodología

Este trabajo forma parte de un proyecto en proceso, que se encuentra actualmente acreditado como PRI-2019-80020180300008SM EYUN-UNSAM. El mismo aborda el estudio de tres propuestas de turismo comunitario de la comunidad Mbya Guaraní Jasy Porá de Puerto Iguazú (Misiones), la comunidad Diaguíta-Calchaquí Amaicha de Tafí del Valle (Tucumán) y la comunidad Mapuche Lof Wiritray de Lago Mascaradi (Río Negro). Considerando las diversas dimensiones de análisis que esta modalidad de turismo plantea en la actualidad, se recortó el objeto de estudio, limitando la investigación sólo a las propuestas de turismo generados por comunidades indígenas descendientes de pueblos originarios en nuestro territorio. Es decir, este estudio no incluye los proyectos de turismo rural que habitualmente se vinculan con esta modalidad.

Esta ponencia se desprende del proyecto enunciado y plantea un diseño de investigación cualitativo con alcance explicativo en un encuadre teórico. Para lograr el objetivo propuesto, se efectuó en primera instancia una revisión de la literatura especializada sobre las temáticas de relevancia para este estudio. A continuación se procedió al análisis de datos logrados en el trabajo de campo realizado en la comunidad en el año 2019 y a los resultados obtenidos en las seis entrevistas semiestructuradas efectuadas al informante clave, -referente turístico seleccionado por los ancianos de la comunidad en su rol de comunicador, por esta habilidad que lo destaca-, entre el año 2019 y 2021. Finalmente se establecieron las relaciones conceptuales que permitieron problematizar el enunciado formulado en el objetivo propuesto, permitiendo mencionar algunos resultados parciales de esta investigación en proceso.

Marco teórico de referencia

En los últimos años, la producción de alimentos se ha sostenido sobre la base de un modelo de desarrollo orientado a la instalación de complejos agroindustriales, generalmente empresas de carácter transnacional, que se focalizan en la exportación como fin último de esta actividad. Por lo tanto, las características particulares del territorio se asocian a la oportunidad de desarrollar en él actividades agropecuarias, que le posibiliten obtener "ventajas comparativas" en el mercado internacional (Carrasco,

2008). Desde esta perspectiva, el territorio es valorizado económicamente, contemplando únicamente a los recursos naturales como un bien redituable que debe ser internalizado en la lógica del mercado en pos del crecimiento económico (Gudynas, 2011).

El modelo agroindustrial requiere de cuatro eslabones fundamentales: uso intensivo de la tierra, utilización de agroquímicos, manejo de semillas transgénicas y la incorporación de maquinaria especializada. La expansión de la frontera agrícola, necesaria desde la mirada capitalista para el desarrollo de los territorios, ha generado graves impactos sociales y ambientales, entre ellos el empobrecimiento de determinados sectores de la población, especialmente en aquellas zonas en donde la agricultura a pequeña escala es un eje esencial para la subsistencia de los pueblos (Carrasco, 2008).

Esta situación es notoriamente grave para las comunidades indígenas del país, en donde los impactos de este modelo se suman a la exclusión social y vulneración constante de sus derechos. El avance de la soja transgénica produce un intenso desalojo de estos pueblos de sus territorios (Aranda, 2010), hecho que se asocia también a la falta de acceso a los recursos necesarios para mantener sus propios cultivos, como el agua, la tierra y las semillas (Carrasco, 2008). Dichos actos se producen de manera ilegítima, ya que la permanencia de los pueblos originarios en sus territorios comunitarios es un derecho constitucional (Constitución Nacional, Art. 75, Inc. 17, 1994), al cual se le suman otras leyes como la Ley 26.160 (2006) que alerta sobre la situación de emergencia de la propiedad de las tierras de las comunidades indígenas. Asimismo, es importante destacar que este tipo de modelo confronta con la cosmovisión que poseen estos pueblos, quienes le otorgan valorizaciones múltiples al territorio y consideran además que la Naturaleza tiene valor en sí misma, más allá de la utilidad que le otorga el ser humano. Por lo tanto, se alejan de la concepción antropocéntrica del mundo (Gudynas, 2011).

Por otra parte, los paradigmas actuales que sostienen este modelo de desarrollo comienzan a ser cuestionados por distintos grupos de la sociedad, no solo por los efectos negativos que genera en la naturaleza, sino también porque el crecimiento económico no ha demostrado ser la solución para dar respuesta a la pobreza en el mundo. En este contexto y considerando la alimentación como un derecho humano fundamental, surgen nuevas iniciativas desde organizaciones campesinas e indígenas, que cuestionan la visión que asocia al alimento como una mercancía que debe ser comercializada. Tomando de base este principio, se desarrolla una nueva propuesta alternativa al desarrollo rural actual, denominada Soberanía Alimentaria, que sostiene que es un derecho fundamental de los pueblos poder producir y gestionar sus propios alimentos de manera autónoma y sostenible, respetando sus culturas y las diversas prácticas de producción existentes. Este concepto reconoce la necesidad de que los pueblos permanezcan en sus territorios, para poder asegurar los recursos que necesitan para sus cultivos, contemplando la preservación de los recursos naturales (Carrasco, 2008; La Vía Campesina, 1996).

De esta forma, la agricultura familiar campesina e indígena cobra relevancia al ser una alternativa que permite satisfacer sus necesidades básicas. La misma se sostiene por medio del trabajo de los miembros de la familia, recurriendo de manera ocasional a la incorporación de trabajadores externos. Por lo tanto, la familia es el núcleo desde el cual se realiza la producción agrícola. En líneas generales el cultivo de los alimentos está destinado al autoconsumo, y en el caso de que haya excedentes, estos son comercializados en los mercados locales. Además, este tipo de modelo se caracteriza porque los miembros de las familias y las comunidades establecen una relación de respeto con la naturaleza, por lo que conlleva a un desarrollo sostenible (Carrasco, 2008).

En este contexto de asimétricas relaciones de poder, a principio del siglo XXI emerge la posibilidad para algunas comunidades indígenas, de complementar sus actividades económicas con la puesta en práctica de una actividad no explorada hasta el momento, bajo esta perspectiva. Esta se vincula con la práctica del Turismo Comunitario.

Esta forma de turismo surge hacia la última década del siglo XX y se ha ido desarrollando como una alternativa frente a las formas de turismo tradicional. Según López Guzmán Guzmán & Sánchez Cañizares (2009), el concepto fue utilizado por Murphy en 1985 en *Tourism: A Community Approach*, para caracterizar la creciente relación que se comenzaba a observar entre el turismo y las áreas rurales en los países en vías de desarrollo. Su propuesta se destaca porque se focaliza en las acciones que la comunidad local realiza bajo un modelo de gestión participativa de sus integrantes y con un enfoque sostenible de sus recursos. Por lo tanto, este modelo requiere la participación comunitaria, lo que se concreta por medio de reuniones y asambleas que integran los distintos miembros de la comunidad, tanto campesinas como indígenas (Inostroza, 2008).

En este sentido, al ser la comunidad local organizada colectivamente quienes sostienen la actividad, los beneficios generados permanecen dentro de la misma. De esta manera diversifican sus ingresos al incluir la actividad turística entre sus otras formas productivas. Este "tipo de turismo no sustituye habitualmente las actividades agropecuaria tradicionales (agricultura, ganadería, pesca, producción artesanal) [...] pero se convierte en una forma de ampliar y diversificar las opciones productivas" (Cañada, 2013:83).

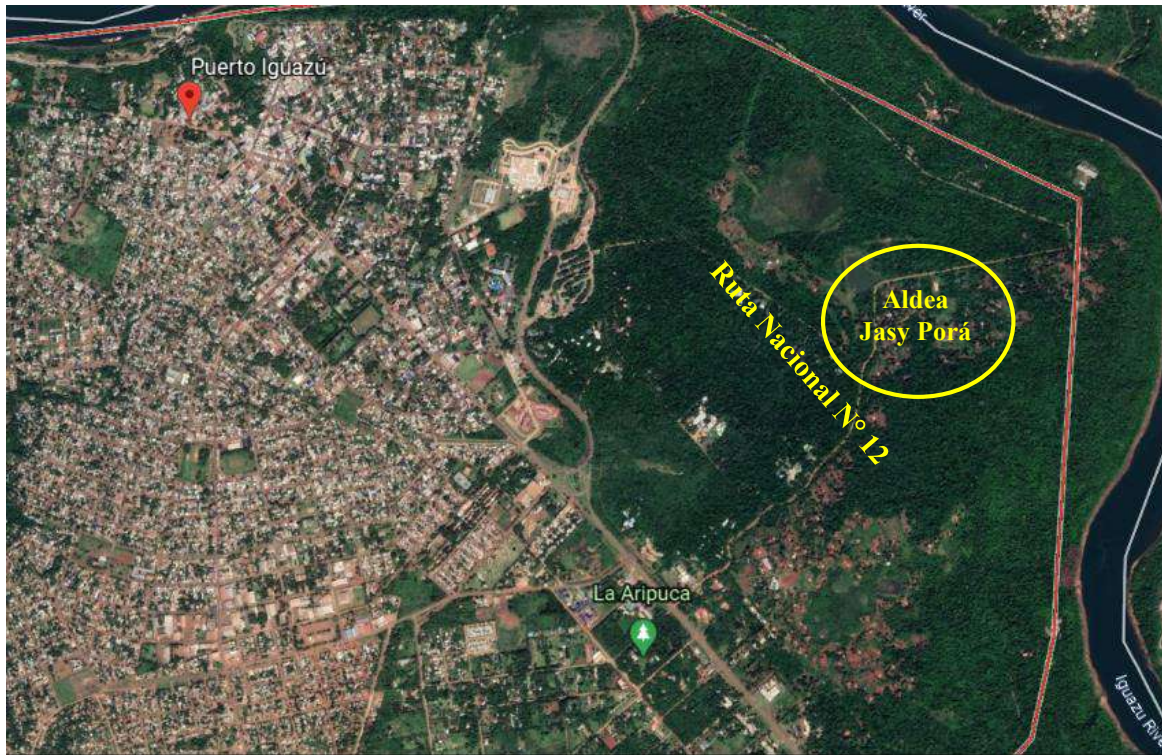
El turismo comunitario debe ser contemplado como una actividad que posibilita mitigar la pobreza material de las comunidades que lo desarrollan si se promueve desde una concepción integral, evitando al mismo tiempo el exilio de los jóvenes de las aldeas. Su desarrollo requiere del compromiso de los actores que intervienen en el territorio, siendo fundamental la articulación con instituciones públicas y privadas, como también la asociatividad entre las distintas comunidades. Esta modalidad contempla una mirada alternativa sobre el territorio, ya que a diferencia del modelo turístico convencional los recursos son gestionados de manera colectiva y no individualmente, lo que propicia un mayor control sobre su utilización (Inostroza, 2008).

Considerando además que entre los objetivos fundamentales del TC, destaca la preservación de los recursos naturales, la revalorización de la identidad étnica y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural en todas sus formas, se desarrolla una relación tendiente a propiciar el encuentro intercultural que favorece la posibilidad de mantener su cosmovisión, es decir, su modo de entender la vida y de generar los recursos necesarios para su existencia.

Caracterización del estudio de caso

La aldea Jasy Porá es una de las cuatro comunidades Mbyá Guaraní que se encuentran ubicadas en la Selva Yriapú, en las cercanías del área urbana de la localidad turística de Puerto Iguazú y próxima al Parque Nacional homónimo. La zona pertenece al ecosistema de la Selva Paranaense o Bosque Atlántico del Alto Paraná, caracterizado por su clima cálido, las altas precipitaciones anuales y la notable diversidad de especies animales y vegetales que allí conviven, muchas de ellas endémicas (Instituto Geográfico Nacional, 2014). Posee una extensión aproximada de 600 hectáreas, aunque las cuatro comunidades mbyá guaraní que allí se asientan ocupan un territorio de 265 ha. Estas son las aldeas de: Tekoa Yryapu, Tekoa Itá Poty Miri, Tekoa Tupa Mbae, Tekoa Jasy Porá. Esta última se ubica a una distancia de 1000 metros de la Ruta Nacional N° 12, principal vía de acceso terrestre a Puerto Iguazú, y está conformada por un total de 56 familias, que se distribuyen en una área de 49 hectáreas (Hruby et ál., 2019).

Figura 1: Mapa de localización de la Aldea Jasy Porá.



Fuente: Google Earth (2021)

La comunidad indígena Jasy Porá sostiene el desarrollo económico de su comunidad en base a tres ejes principales: la agricultura familiar, el turismo comunitario y la confección y venta de artesanías. Cada una de las actividades mencionadas se integra en su economía local de manera equilibrada, llevándose a cabo en armonía con la naturaleza y permitiendo la continuidad de sus prácticas ancestrales. Ninguna de ellas es sustitutiva de la otra, sino que son complementarias entre sí, brindándoles los recursos necesarios para su subsistencia.

El territorio cumple un papel central para su cultura y el desarrollo de sus actividades, porque en la cosmovisión Mbyá la selva se encuentra poblada de espíritus y tanto los árboles como los animales poseen alma. Antiguamente solían localizarse en zonas con condiciones ambientales propicias para el desarrollo del ñande reko, que simboliza el "modo de ser" o el "sistema de vida" en la cultura Mbyá. Estos sitios contaban con la particularidad de poseer suelos fértiles y una importante diversidad de flora y fauna, de manera que favorezcan el cultivo, la caza y la recolección. No obstante, en la actualidad las presiones sobre sus territorios ha dificultado la continuidad de algunas de sus prácticas (Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2016).

Actualmente, en la comunidad Jasy Porá la agricultura que se produce es para el consumo propio de las familias de la comunidad. Se cultiva principalmente mandioca,

batata, maíz y trigo, y también algunas familias disponen de árboles frutales. Debido a las limitaciones territoriales que poseen algunas aldeas, se utiliza el sistema de trueques entre familias y comunidades. Esto es posible gracias a la movilidad de los Mbyá, caracterizada por una continua comunicación entre los miembros de la etnia, a causa del amplio entramado de las relaciones de parentesco que organizan su estructura social (Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2016). En el caso de la aldea Jasy Porá, su producción de alimentos es menor comparada con otras comunidades, ya que la extensión del terreno en el cual están asentados es escasa para la cantidad de familias que en él se ubican, lo que restringe el espacio disponible para los cultivos. Por este motivo, el trueque es una práctica que posibilita el autoabastecimiento de alimentos en la aldea, resultando fundamental el vínculo que establecen con otros agricultores.

A partir del año 2007 la comunidad integró el turismo comunitario a su economía, desarrollando una propuesta basada en una sinergia intercultural entre los visitantes y los comuneros. Su oferta turística consta principalmente de un recorrido de aproximadamente 10 kilómetros adentrándose en la selva, donde un guía de la comunidad comparte y explica los elementos relacionados con sus prácticas ancestrales, como por ejemplo las trampas de caza, las plantas y semillas que utilizan para generar preparaciones medicinales, frutos que recolectan, entre otras costumbres que hoy siguen manteniendo. Durante la visita el guía comparte la cosmovisión mbyá sobre el mundo y la relación que establecen con su territorio (Hruby et ál., 2019).

Al finalizar el recorrido, se invita a los viajeros a visitar los puestos con artesanías que ellos mismos elaboran, representando un producto destacado dentro de su oferta turística. Las mismas se realizan con las mismas técnicas aprendidas de sus abuelos, utilizando materia prima de la región: fibra vegetal y madera. Con la primera se confeccionan "canastos grandes con tapa, porta masetas, porta termos, bolsos, floreros, mates y bombillas, costureros, pulseras, collares y aros" (Hruby et ál., 2019:10) y con la madera se producen piezas zoomorfas características de la selva misionera como coatíes, yaguaretés, yacarés, oso hormigueros y otros. A pesar de que estos productos se venden en la propia aldea, también se comercializan en otros puntos turísticos, como por ejemplo en el área de ingreso del Parque nacional Iguazú o en la plaza de Puerto Iguazú.

Según los datos provistos por la propia comunidad, durante el 2019 la aldea recibía entre unas 200 a 300 visitas al año, principalmente concentradas en el mes de julio, semana santa y desde diciembre hasta finalizar el año, coincidiendo con el momento de temporada alta de las Cataratas del Iguazú. Aunque en el transcurso del 2020 y como consecuencia de la pandemia dejaron de recibir turistas por muchos meses. Esta situación recién comenzó a regularizarse hacia fin de año, momento en el que recibían entre 2 o 3 visitas semanales.

Hasta el año 2019, del total de familias que habitan la comunidad (56), 7 miembros se dedicaban al turismo en la aldea, siendo 4 guías y 3 los encargados del mantenimiento y la conservación de los senderos y del espacio (Hruby et ál., 2019). Estos porcentajes han variado desde julio del 2020, especialmente a partir de las capacitaciones impartidas

por la Asociación Mbyá que busca potenciar el desarrollo del proyecto y promover el trabajo entre los jóvenes de la comunidad. Y si bien los números exactos aún no se encuentran disponibles debido a la intermitencia de la actividad, se registran un número mayor de miembros de la comunidad afectados al trabajo turístico.

Por otra parte, la agricultura cumple un rol importante en el desarrollo del turismo dentro de la comunidad, ya que se experimentan como actividades íntimamente relacionadas. Al respecto, el entrevistado señala que en algunos de los recorridos se le muestra a los visitantes diferentes áreas de cultivo, especialmente de mandioca, indicando los procedimientos que utilizan para cultivar el alimento. También tienen previsto, -si la reserva se hace con antelación- propiciar una participación más activa, permitiéndoles a los visitantes seleccionar el alimento que se utilizará para la elaboración de la comida que luego degustarán. La cocina Mbyá utiliza tanto ingredientes de origen vegetal (silvestres o cultivados), como también alimentos a base de proteína animal, provenientes del monte u otros de la pesca. Las opciones de comidas que se suelen ofrecer para el consumo son diversas, pero generalmente incluyen: mandioca, mbeyú y reviro de mandioca. De esta manera, la oferta turística se complementa con las peculiaridades culinarias de la aldea, que reflejan por medio de sus conductas alimentarias, su cosmovisión y el modo de vida comunitario, dado que estas prácticas se sostienen en base a esos valores.

Para finalizar es importante remarcar una vez más la relevancia que posee el territorio para el desarrollo de estas actividades. En relación a esto, la expansión de la planta turística de Iguazú no ha sido siempre armoniosa, considerando que la ciudad se encuentra ubicada en territorios que han pertenecido originariamente a las comunidades indígenas Mbya Guaraní de la zona. De esta manera, a la ocupación de sus tierras a causa del turismo, se le suman otras actividades extractivas como la agroindustria, desfavoreciendo el acceso a recursos necesarios para su subsistencia y aumentando, en consecuencia, la pobreza de estos sectores de la población. Un ejemplo de esta situación es la Reserva Yriapú” conocida también como “600 hectáreas”, donde se encuentran ubicadas cuatro aldeas Mbyá Guaraní, entre ellas Jasy Porá. Estos territorios ancestrales pertenecientes a los pueblos indígenas, han sido ocupados por mega-empresarios hoteleros, después de que el Estado haya posibilitado su concreción por medio de la transferencia de tierras fiscales. Luego de un reclamo por parte de las comunidades, en el año 2004 se les reconoció legalmente la pertenencia de solo el 50% de esas tierras (265 hectáreas), siendo el resto otorgadas a nuevos empresarios hoteleros (Cantore & Boffelli, 2017; Osorio González et ál., 2017). Pese a que no es objeto de este trabajo profundizar en estos conflictos, es importante remarcar que aunque en la actualidad la comunidad Jasy Porá comparte título de propiedad de sus tierras con otras aldeas, aún se enfrentan a constantes presiones de los sectores privados, debido a la alta valoración que posee el territorio y a los diversos intereses creados en relación a los mismos.

Antecedentes de la Asociación Civil Mbyá en Turismo

A los fines de poder explicitar en el siguiente apartado, los resultados obtenidos en este estudio, se hace necesario describir brevemente los programas que en relación al TC se implementaron previamente en la región, dado que a partir de los resultados alcanzados por los mismos, se consolida la creación de la Asociación Mbyá en Turismo en el año 2020, objeto de análisis en este trabajo.

El análisis de la literatura y el estudio de caso da cuenta que las comunidades indígenas Mbyá Guaraní han dedicado años de trabajo y esfuerzo sostenido para lograr avanzar hacia la autogestión de sus proyectos turísticos, y ya desde el año 2005 se registran los antecedentes orientados a este fin.

El primero de ellos fue el “Modelo Argentino para Turismo y Empleo”, comúnmente conocido como MATE. El programa surgió de un convenio establecido entre un establecimiento educativo de Canadá, el Colegio de Niágara, y el Instituto Tecnológico Iguazú. Su principal objetivo era trabajar de manera colaborativa para brindar una formación en turismo cultural indígena de carácter intercultural y bilingüe, construyendo los saberes colectivamente y compartiendo un diálogo respetuoso entre ambas culturas. La iniciativa contó principalmente con la participación de la Comunidad Mbyá Guaraní Tekoa Yriapú y pueblos indígenas de Canadá, En la misma se compartieron experiencias y aprendizajes entre los diferentes actores involucrados. Cabe destacar que la propuesta contempló una instancia previa de consultas a los líderes espirituales y políticos de la aldea Mbyá. El propósito del programa fue mejorar las condiciones de vida de las familias indígenas, buscando afianzar la vida en comunidad, revalorizar sus culturas y conservar sus tierras selváticas, de modo que su vínculo con este medio permitiera preservar su “Ñande Rekó”, es decir su forma de habitar el mundo (Asociación Mbyá en Turismo, s.f.; MATE, s.f.).

Entre los resultados alcanzados por este programa y tomando en cuenta las capacidades laborales de los miembros de las comunidades Mbyá Guaraní localizados en las cercanías de las Cataratas del Iguazú, se destaca la creación de un establecimiento educativo en territorios de la aldea Yriapú, cuya aula matriz fue construida por la propia comunidad. La Escuela Bilingüe Intercultural de Turismo Mbyá Guaraní “Clemencia González –Jachuka Yvapoty”, (nombre que fue otorgado por los miembros indígenas en honor a la Abuela guía espiritual de la aldea), actualmente es la primera de gestión indígena de Argentina. Su propuesta formativa se focaliza en ofrecer módulos educativos, basados tanto en la educación formal como en su sabiduría ancestral, que sirven de preparación para la gestión y administración de sus propias propuestas turísticas. Por consiguiente, el programa MATE logró que muchas comunidades indígenas Mbyá Guaraní, tanto en Argentina como en Paraguay y Brasil, incorporen el turismo de manera incipiente, generando una nueva alternativa para mantener la valorización de su cultura y posibilitando la diversificación de sus economías. Esta situación se evidencia también en el caso de estudio tratado en este trabajo, dado que la aldea Jasy Porá inicia sus actividades turísticas en el año 2007.

Más allá de este resultado, el proyecto representó también un nuevo logro, dado que la aplicación del mismo generó mecanismos, a través de los cuales los miembros de las

comunidades se involucraron en formas de trabajo conjuntas, que fortalecieron la autogestión de sus proyectos en turismo. Esto se evidencia, no solo en el aprendizaje de las nuevas experiencias adquiridas de otros pueblos indígenas, sino también por las redes de conexión que se comenzaron a establecer entre las comunidades Mbyá Guaraní de Iguazú y también, de forma más paulatina, en toda la provincia de Misiones.

Es importante destacar una vez más, que la incorporación del turismo por parte de las comunidades indígenas surge como consecuencia de la necesidad de obtener recursos para poder asegurar su subsistencia. Esto se debe fundamentalmente a que la histórica exclusión social y las recurrentes presiones inmobiliarias sobre sus territorios, ha llevado a muchas familias a la pobreza extrema. Esta condición, se refleja en los altos índices de desnutrición infantil y en la falta de satisfacción de las necesidades básicas, como agua, luz, cloacas o salud primaria (Asociación Civil Mbyá en Turismo, s.f.). En muchos casos, esta situación ha obligado a un gran número de familias a desatender sus prácticas ancestrales que dan sentido a sus vidas, para realizar "changas" que les permitan obtener los ingresos necesarios para sobrevivir. Un ejemplo de esto es la cantidad elevada de jóvenes que no continúan con el aprendizaje de las técnicas milenarias de elaboración de artesanías, porque consideran que esa sabiduría ha perdido valor ante la falta de ventas de este tipo de objetos (Asociación Civil Mbyá en Turismo, s.f.).

En este contexto, el turismo se presenta como una alternativa, que no solo diversifica su economía, sino que permite mantener valores culturales que por cientos de años fueron preservados por estas comunidades. A partir de estas iniciativas se desarrollaron circuitos y servicios turísticos variados, acordes a las particularidades de cada aldea. Si bien algunos cuentan con prestaciones más elaboradas y otras comunidades ofrecen servicios más precarios, esto permitió que algunas desarrollen sus emprendimientos de manera independiente y otras a partir del apoyo de programas implementados a nivel provincial o nacional, o con el acompañamiento de técnicos provenientes de organismos no gubernamentales.

También es importante señalar que muchas de las comunidades mencionadas, como es el caso de Yasy Porá, han tenido anteriormente contacto con el sector turístico. Sin embargo este se enmarcó en las formas del turismo convencional enfocado en el mercado internacional, cuya principal motivación es visitar las Cataratas del Iguazú. Cabe aclarar, que bajo esta perspectiva, el "turismo indígena" representa una diversificación en la oferta turística del destino, que permite incluir nuevos nichos de mercado que se encuentran interesados en complementar su viaje de turismo naturaleza, visitando culturas "exóticas". En este sentido, algunas agencias comercializan circuitos a las "Reservas Guaraníes", adaptados al imaginario que el turista posee sobre "lo indígena", generalmente representado por una imagen cosificada y detenida en el tiempo, bastante alejada de aquellas formas de intercambio que los miembros de las aldeas desean promover. Asimismo, este tipo de turismo prioriza la llegada constante de turistas sin contemplar la capacidad de carga, generando malestar en los miembros de las comunidades al perturbar intensamente su forma de vida y sus

prácticas. En relación a esta situación, el informante clave consultado señaló que estas malas experiencias les han servido para aprender sobre aquellas prácticas que no quieren repetir en sus propuestas turísticas comunitarias. Y esto se debe a que estas instancias de intercambio previas, no les otorgaban la libertad para decidir qué mostrar de su cultura, como preservar sus tradiciones ancestrales y, fundamentalmente, porque ese modo de operar difiere mucho de la forma en que conciben y se relacionan con el mundo que los rodea (e/p, 10/3/2021).

En los años posteriores y específicamente desde el año 2017 al 2019, se implementó el programa "Turismo Comunitario para el Desarrollo Local", que finalmente establecerá las bases para la creación de la Asociación Mbyá en Turismo. El programa fue promovido desde el Gobierno de la Provincia de Misiones y ejecutado por medio del Ministerio de Turismo, con el apoyo de Travolution Latinoamérica, una organización no gubernamental de alcance internacional que se focaliza en el desarrollo de propuestas de turismo comunitario. Constó en tres etapas: 1) fase diagnóstica, que contuvo una instancia de consulta previa a las comunidades de la provincia; 2) creación de una escuela de Turismo Indígena en Misiones; y 3) elaboración de un marco regulatorio para el turismo comunitario en la provincia, contemplando un desarrollo sostenible y considerando experiencias previas en otras regiones de Argentina, Latinoamérica y el mundo. Asimismo, uno de sus principales objetivos fue el de definir los medios adecuados para la promoción y comercialización de los servicios turísticos brindados por las comunidades indígenas.

Es en el marco de este programa, que los referentes turísticos de las distintas aldeas se involucraron más en los proyectos en curso, logrando que algunos miembros de las comunidades se incorporen en los equipos de trabajo. En el caso de la Oficina de Turismo de Puerto Iguazú, se implementa un espacio destinado al Turismo Indígena Guaraní, que es gestionado por Santiago Martínez Moreira, referente turístico de la aldea Jasy Porá.

Resultados

A partir de todo lo expuesto, se destaca en primer lugar, que uno de los factores que determinaron el fortalecimiento del proyecto turístico de la Comunidad Mbyá Guaraní Jasy Porá, se vincula con la creación de la Asociación Mbyá en Turismo y su relación con la agricultura familiar.

Respecto a la Asociación cabe mencionar que el impulso para su creación surge inicialmente desde la comunidad Jasy Porá. Originalmente fue pensada como un proyecto familiar, que luego se expandió a una visión más amplia "resulta que no tiene que ser solo para la familia o la comunidad, sino a nivel de la etnia Mbya Guaraní".(e/p, 10/3/2021) Este nuevo proyecto tomó como base los resultados alcanzados por el programa MATE y tiene como objetivo principal lograr la autogestión de las propuestas turísticas de la etnia Mbyá guaraní de la provincia de Misiones.

Ahora bien, es necesario poner nuevamente en contexto este logro. Durante el transcurso del 2020, tal como ocurrió con otros destinos, la crisis sanitaria del COVID-19 provocó una interrupción de la llegada de visitantes. En un comienzo, esto afectó gravemente a la Comunidad Mbyá Guaraní Jasy Porá, ya que repercutió no solamente en los ingresos generados por medio de los servicios turísticos ofrecidos, sino también en la venta de artesanías, pilar fundamental de su sustento económico. No obstante, el entrevistado señala que pese a la complicación que representó esta situación al inicio de la pandemia, el cultivo de alimentos y el trueque entre familias les permitió autoabastecerse, permitiéndoles sobrellevar la falta de arribo de turistas y convirtiéndose en un factor clave y resolutivo para enfrentar la crisis. Al respecto, expresa: "la pandemia complicó un poco, pero no tanto porque nosotros seguimos manteniendo la agricultura como en este caso mandioca, batata, maíz, trigo, arroz, banana, algunos frutales que algunas familias lo tienen" (e/p, 10/3/2021).

Esta condición puso en evidencia que la autogestión de sus propios alimentos generó la posibilidad de disponer del tiempo para reorganizarse y pensar en diversas alternativas para darle continuidad a su proyecto turístico. En este sentido, la situación de crisis originada por la pandemia, fue vivida como una oportunidad para la transformación porque sus necesidades básicas estaban cubiertas. Esta certeza permitió que los referentes turísticos de las aldeas, se organizaran y mantuvieran conversaciones con los caciques y líderes de las distintas comunidades para señalarles la necesidad de realizar un cambio. En palabras de Santiago Martínez Moreira: "estuvimos hablando, planteando nuestra cosmovisión, nuestras ideas, nuestra visión de otra forma, cómo podíamos trabajar de otra forma" (e/p 10/3/2021). El cambio operado hacia una forma de gestión político-administrativa más compleja y en red, surgió de una manera endógena a partir de una condición previa de organización comunitaria, la agricultura familiar.

Es decir, la relación entre turismo comunitario y agricultura familiar es más compleja de lo que se percibe en primera instancia. La cultura guaraní se ha sostenido por cientos de años por medio de la producción de alimentos a pequeña escala y su posterior intercambio por medio del trueque entre familias. Ese modelo basado en los principios de la Soberanía Alimentaria, les asegura el acceso a alimentos sanos y nutritivos. Por lo tanto, al tener esta necesidad básica satisfecha, las comunidades tienen la estabilidad mínima necesaria para poder desarrollarse en otros ámbitos. Por lo tanto, en este punto del análisis podríamos enunciar que la agricultura familiar se plantea en las comunidades mbyá guaraní, como la variable independiente de sus proyectos diferenciales (turismo, artesanías) y se presenta como la dimensión constante que permite el avance y desarrollo de una propuesta alternativa que sigue consolidándose en el tiempo.

Por otra parte y respecto a los resultados obtenidos en relación a los logros alcanzados por la Asociación, es necesario mencionar que la misma se efectivizó el 3 de julio de 2020, fecha en la cual se firma el acta constitutiva de la Asociación Civil Mbyá en Turismo, cuya Comisión Directiva está presidida por el Sr. Santiago Martínez Moreira. La conforman un total de 15 comunidades que integran la oferta de destinos turísticos

principales de la provincia de Misiones, distribuidas en las siguientes localidades: Iguazú, Soberbio, San Ignacio y Aristóbulo del Valle. Como se expresa en su página web, el objetivo principal de la Asociación es:

Establecer Mbyá en Turismo como una marca que contemple de manera holística la incorporación de las comunidades indígenas en el turismo para poder complementar los circuitos turísticos convencionales con una propuesta genuina de turismo indígena, con un modelo de autogestión, buscando lograr una experiencia de calidad a través del entrenamiento de los guías intérpretes y de la implementación del marco regulatorio. (Asociación Civil Mbyá en Turismo, s.f.)

Desde un primer momento, Mbyá en Turismo se pensó como una "acción directa de igual por igual" (e/p 10/3/2021). Una propuesta intercultural que busca desarticular las diferencias instauradas en el proceso de comercialización implementadas por agencias y operadores turísticos. Dado que éstas, en busca de su rédito económico, ofrecen un servicio simplificado y fetichizado que no se condice con aquello que los miembros de la comunidad están dispuestos a mostrar y compartir con los visitantes. En este sentido, los miembros comuneros de la Asociación anhelan difundir sus prácticas y su manera de interpretar la vida desde la cosmovisión que los define. Al respecto, el entrevistado señala la falta de información que existe en Argentina sobre la cultura Mbyá, específicamente en zonas como la provincia y la Ciudad de Buenos Aires. Por este motivo, la comunicación se convierte en un pilar fundamental, para dar a conocer la realidad de las comunidades, "la idea ahora a partir de la Asociación Civil Mbyá en Turismo es que se va a implementar de difundir realmente quienes somos, (...) dónde estamos, qué hacemos y qué queremos hacer con nuestra vida" (e/p, 10/3/2021). Para tal fin, se gestionó desde su creación un subsidio para el diseño y manutención de una página web oficial (mbyaenturismo.org), que aún está en desarrollo, pero que detalla información sobre la Asociación y, de manera general, los servicios ofrecidos en el marco del turismo comunitario.

Cabe destacar también, que una de las principales líneas de trabajo que se proponen está vinculada con las capacitaciones. Se prevé que éstas sean impartidas por los referentes que trabajan en TC desde hace varios años. Las mismas buscan brindar información a las distintas comunidades para que ellas autogestionen sus propias propuestas turísticas comunitarias de manera paulatina, siempre respetando las particularidades y condiciones que definen a cada aldea. En este sentido, el entrevistado remarcó la importancia de que el turismo comunitario se desarrolle de forma endógena; es decir que surja desde la iniciativa de los miembros de la comunidad y no de forma impuesta.

Desde la cosmovisión Mbyá, los guías locales tienen el "don de comunicar", por lo tanto la propuesta se centra en su formación, brindándoles la información necesaria para poder ofrecer los circuitos guiados a los turistas. También, se advierte a las comunidades sobre la necesidad de evitar la saturación de visitantes, dado que la misma puede influir en el agotamiento de sus energías, influyendo negativamente en sus dones de comunicación. Actualmente, hay aproximadamente 100 jóvenes capacitados que están

involucrados en el proyecto y que trabajan para generar nuevas propuestas. Este crecimiento en el interés refuerza un eslabón necesario para la permanencia de los jóvenes en la comunidad, al no verse obligados a buscar trabajo fuera de sus aldeas.

Por otra parte, la Asociación busca potenciar las redes de conexión entre las comunidades que la conforman e incluso con aquellas que no poseen sus proyectos turísticos. Sobre esto, el entrevistado señala que “las comunidades que reciben el turismo no saben lo que pasa a otras comunidades que no reciben el turismo” (e/p 10/3/2021), lo que representa una debilidad para enfrentar las situaciones externas que condicionan su desarrollo comunitario. Por lo tanto, para contrarrestar esta situación y poder fortalecer sus lazos, se trabaja sobre la formación de redes que mejoren la intercomunicación entre las comunidades. Un ejemplo de estas acciones se generó durante la Feria de Artesanías *Mbyá Tembiapó* (*trabajo de todos* en lengua guaraní), llevada a cabo los días 18 y 19 de diciembre del 2020 en Posadas, capital de la provincia de Misiones. La feria buscó incluir artesanos de todas las comunidades Mbyá de la provincia, incluyendo las que se encuentran alejadas de las zonas turísticas. De esta manera, no solo se colabora con la mejora de sus economías, sino que se fortalece el trabajo en red y el conocimiento que poseen sobre las circunstancias en las que se encuentra cada comunidad.

Para concluir, las comunidades están enfocadas principalmente en fortalecer y potenciar la Asociación Mbyá en Turismo, antes de relacionarse con otros actores, ya que previamente no han tenido buenas experiencias. En este sentido, el entrevistado señala que “quieren crecer para ellos, de manera espiritual, evitando el exilio de los jóvenes de las aldeas” (e/p, 10/3/2021) Así, contemplando una visión a largo plazo, se busca formalizar esta Asociación con la creación de la Asociación de Turismo Indígena de Misiones. Proyecto que pueden seguir desplegando, a partir de que los otros factores mencionados, tales como el sistema implícito en la agricultura familiar, o los modelos endógenos de desarrollo, facilitan la concreción de estas propuestas.

Conclusiones

La creación de la Asociación refleja la concreción del trabajo de muchos años, en los cuales las comunidades se han enfrentado a distintos desafíos, en su relación con los distintos actores del territorio.

Entre los factores que permitieron este avance, es importante mencionar desde el punto de vista político, el protagonismo que posee la comunidad en los procesos de toma de decisión, influyendo notablemente la presencia de uno de sus referentes en el Ministerio de Turismo de Misiones. No obstante, tomando en consideración el contexto de crisis, el factor determinante que posibilitó el fortalecimiento de su proyecto turístico fue el sustento por medio de la agricultura familiar. Si esta condición no hubiese estado presente, no hubiera sido posible para los miembros de la comunidad planificar dicha propuesta. En otras palabras, el desarrollo del TC como una actividad complementaria -

y no sustitutiva- favoreció la diversificación de la economía comunitaria, evitando la dependencia de los beneficios obtenidos por el turismo (Gascón & Cañada, 2007; Kieffe, 2018). De esta manera, su propuesta se consolidó como consecuencia de sus prácticas vinculadas a los principios de la Soberanía Alimentaria, como característica que define a la vida comunitaria; es decir, su capacidad de generar alimentos sanos para consumo local, sostenido en una agricultura familiar que cultiva de manera sostenible y autogestiona sus propios recursos (Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, 2007).

Ahora bien, es importante señalar también que para poder sostener sus prácticas productivas es necesario que mantengan los territorios en los cuáles las desarrollan. Porque, si bien la comunidad estudiada posee personería jurídica, aún no cuenta con el título de propiedad definitivo que les asegure su permanencia frente a los avances inmobiliarios e intereses de empresas hoteleras, que ya han ocupado parte de las 600 hectáreas que el gobierno ha otorgado a las comunidades Mbyá-Guaraní de la zona (Cantore & Boffelli, 2017). En este sentido, es importante tener en cuenta que el avance inmobiliario privado pone en peligro la continuidad del sistema de vida y organización que les asegura su sustento. Sin embargo, pese a la asimetría que se plantea en esta situación, la misma les ha posibilitado identificar su fortaleza reconociendo una oportunidad en una situación de crisis mundial.

Esta investigación se encuentra en proceso y no es objeto de este trabajo profundizar en estos conflictos. Sin embargo, es necesario hacer mención y cuestionar el tipo de desarrollo turístico que se busca implementar y como él mismo tensiona las problemáticas territoriales preexistentes. Dado que son estos conflictos y sus consecuencias, los que limitan la posibilidad de crecimiento sostenido y a largo plazo, en relación al derecho a la soberanía alimentaria y al desarrollo de los emprendimientos turísticos generados por las comunidades afectadas.

Consideramos que la creación de la Asociación Mbyá en Turismo y el proyecto de creación en curso de la Asociación de Turismo Indígena de Misiones, son factores claves para contrarrestar las limitaciones surgidas por la crisis sanitaria del 2020 y por los conflictos territoriales que ante la presión inmobiliaria enfrentan estas comunidades. Sin duda, estas acciones no son suficientes, sin embargo se encuentran encaminadas hacia el fortalecimiento que los proyectos de TC mbyá guaraní buscan alcanzar desde hace casi dos décadas.

Referencias bibliográficas

Aranda, D. (2010). Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias. La Vaca Editora, Buenos Aires.

https://www.iwgia.org/images/publications/0473_Aranda.pdf

Cabanilla, E. A. (2018). Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. *Siembra*, 5 (1), 121-131.

<https://doi.org/10.29166/siembra.v5i1.1433>

Cantore, A., & Boffelli, C. (2017). Etnicidad mbyá en Puerto Iguazú Explotación turística de/en comunidades indígenas en la triple frontera (Misiones, Argentina). *Runa*, 38(2), 53-70.

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/2990/3594>

Cañada, E. (2013) *Turismos en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Editorial Enlace.

Carrasco, H. (2008). Soberanía Alimentaria. La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación. Soluciones Prácticas ITDG y Department for International Development. Lima, Perú.

<http://www.oda-alc.org/documentos/1371488879.pdf>

Congreso de la Nación Argentina. (2006, 29 de noviembre). Ley 26.160. Por la cual se declara la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras de las comunidades indígenas originarias del país. Resolución 64/20. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/122499/norma.htm>

Constitución de la Nación Argentina [Const.]. (1994). Artículo 75, Inc. 17. 2da edición. Reglamentado por Ley 24.747 Art.1 (B.O. 24/12/96).

Coriolano, L. N. (2017). El Turismo Comunitario en el Nordeste Brasileño. *Gestión Turística*, 27, 08-20.

<https://doi.org/10.4206/gest.tur.2017.n27-02>

Del Barco Quiroga, L. V. (2011). Turismo comunitario en países en vías de desarrollo: Buenas prácticas para la planificación de un emprendimiento [Tesis de Maestría, Universidad de Alicante].

<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/16411>

Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria (2007). Declaración de Nyéléni. 23 al 27 de febrero de 2007, Nyéléni, Selingue, Malí.

Gascón, J., & Cañada, E. (2007). Turismo y desarrollo. Herramientas para una mirada crítica. Fundación Luciérnaga.

Gudynas, E. (2011). Desarrollo y sustentabilidad ambiental: Diversidad de posturas, tensiones permanentes. En A. Matarán Ruiz & F. López Castellano (Eds.), *La tierra no es muda: Diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo* (pp. 69-96). Universidad de Granada.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3893337>

Hocsman, L. D. (2016). Soberanía alimentaria y conflictividad agraria en Argentina: Movimiento campesino indígena, patrones rurales y gobierno a partir del paro agropecuario del 2008. *Revista NERA*, 19(32), 111-127.

<https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/4794>

Hruby, R., Cortés, R., Conde, M. R., & Abraham, Y. (2019). El Turismo Comunitario como modelo de desarrollo sustentable en Argentina. IX Simposio Internacional y XV Jornadas de Investigación: acción en turismo: de la producción al intercambio social del conocimiento. Posadas, Misiones.

<https://condet2019.com/?p=922>

Inostroza, G. V. (2008, diciembre). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. *Mingaonline*. Universidad Austral de Chile (UACH). *Gestión Turística*, 10, 77-90.

<http://revistas.uach.cl/pdf/gestur/n10/art06.pdf>

Instituto Geográfico Nacional. (2014). Selva Paranense. *Revista El Ojo del Cóndor*, una mirada diferente a nuestra geografía, 5, 1-64.

https://www.ign.gob.ar/descargas/elojodelcondor/Ojo_del_Condor_05.pdf

Kieffe, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *El periplo sustentable*, 34, 8-43.

<https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/9031>

López-Guzmán, T. J., & Sánchez Cañizares, S. M. (2009). Turismo comunitario y generación de riqueza en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso en El Salvador. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 99, 85-103.

<https://revistas.ucm.es/index.php/REVE/article/view/REVE0909330085A>

Mullo Romero, E. del C., Vera Peña, V. M., & Guillén Herrera, S. R. G. (2019). El desarrollo del turismo comunitario en Ecuador: reflexiones necesarias. *Universidad y Sociedad*, 11(2), 178-183.

<http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

Orgaz Agüera, F. (2013). El Turismo Comunitario como herramienta para el Desarrollo Sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 38(2).

https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v38.42908

Palomino Villavicencio, B., Gasca Zamora, J., & López Pardo, G. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: Perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El periplo sustentable*, 30, 6-37.

<https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4895>